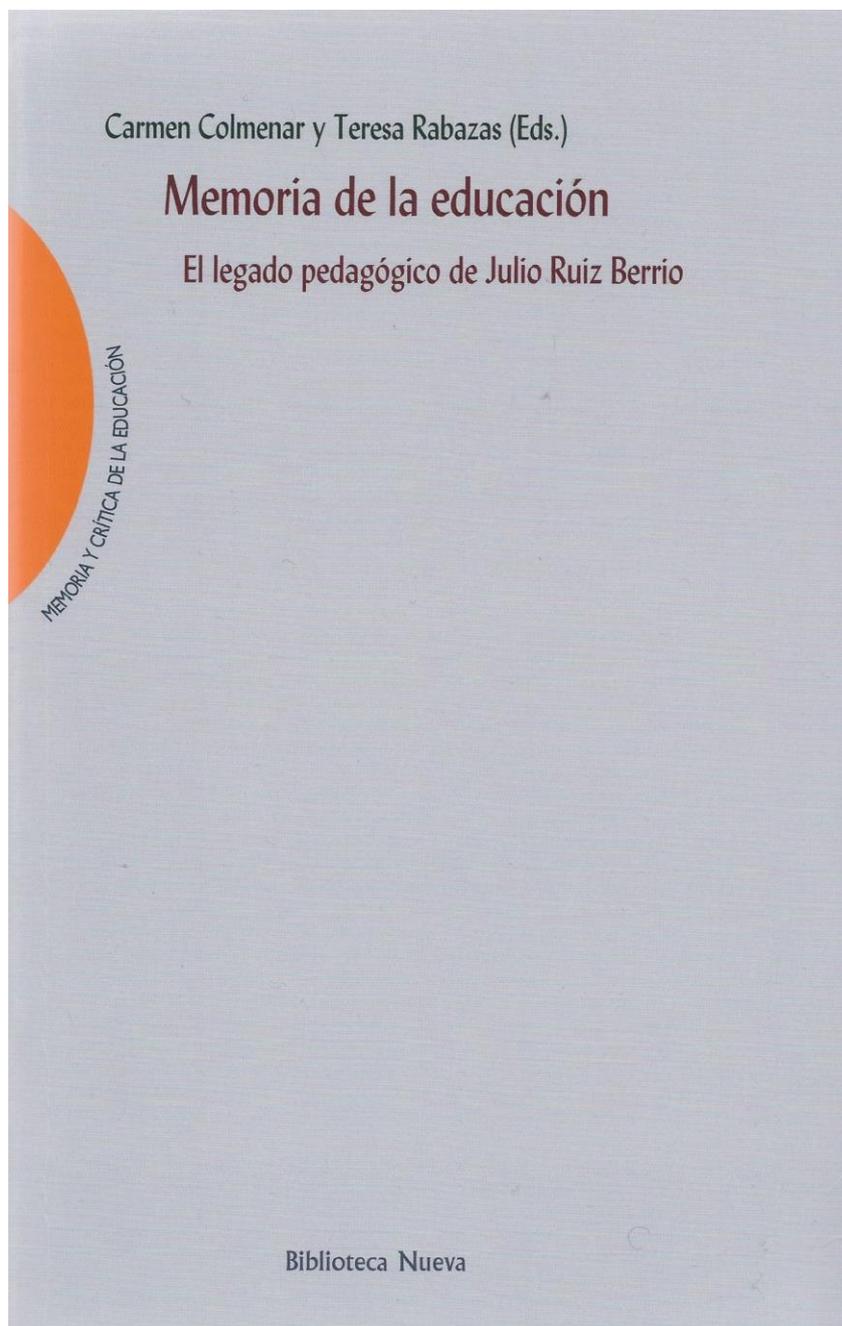


Memoria de la educación: el legado pedagógico de Julio Ruiz Berrio

Carmen Colmenar Orzaes y Teresa Rabazas Romero (eds.), *Memoria de la educación: el legado pedagógico de Julio Ruiz Berrio*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, 510 pp.



Es de sobra conocida la importancia fundamental del profesor Julio Ruiz Berrio (1936-2013) en el impulso que en España ha adquirido la historia de la educación en sus diversas líneas de investigación. Como señaló Carmen Sanchidrián en el número 33 de la revista *Historia de la Educación*,

Julio Ruiz Berrio “supo ver y poner en marcha los mecanismos que podían facilitar el que la historia de la educación alcanzara en nuestro país su mayoría de edad, dejando atrás una historia de la educación centrada en autores o instituciones, casi siempre fuera de contexto y a menudo hagiográfica, y facilitando el paso hacia la historia social, primero, y hacia la historia cultural más adelante.” (p. 405)

Dos de sus más cercanas colaboradoras, primero alumnas y después compañeras en la Universidad Complutense de Madrid, han sido las responsables de este volumen, que dividen en dos partes.

La primera de ellas (“Semblanza de Julio Ruiz Berrio”) se centra en su trayectoria profesional. La segunda (“Principales líneas de investigación desarrolladas por Julio Ruiz Berrio”) aborda solamente unas cuantas de las líneas que él investigó -por las limitaciones de espacio de esta publicación-, nos señalan las responsables de la misma.

En la Parte I, la denominada “Semblanza de Julio Ruiz Berrio”, se rememoran sus dos etapas docentes fundamentales, en Madrid -la más larga- y en Oviedo.

De las “Notas biográficas y bibliográficas de Julio Ruiz Berrio en la Universidad Complutense de Madrid” (pp. 23-54), se encargan Francisco Canes Garrido y Sara Ramos Zamora, compañeros suyos de docencia en esta Universidad. Tras la lectura de su tesis *La enseñanza en Madrid en tiempos de Fernando VII*, dirigida por Ángeles Galino, fue profesor ayudante, colaborador científico en el Instituto de san José de Calasanz del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, profesor encargado -tras un breve paso como profesor asociado en la UNED- y profesor adjunto. Hasta que obtiene, en 1983, la cátedra de Historia de la Pedagogía en la Universidad de Oviedo, para regresar en 1990 a la Universidad Complutense, al ganar la Cátedra de Historia de la Educación en España, en donde permanecerá hasta su jubilación en el año 2010.

La gran cantidad de trabajos por él desarrollados, su participación en asociaciones diversas y la creación de otras -tanto en España como en el extranjero-, lo mucho que publica a lo largo de su vida o el número de tesis que dirige llaman la atención.

El artículo finaliza precisamente con una relación de las tesis doctorales dirigidas por Julio Ruiz Berrio en su etapa en la Universidad Complutense y de todas sus publicaciones, en libros y en revistas.

“La etapa ovetense de Julio Ruiz Berrio” (pp. 55-71) está a cargo de las profesoras de la Universidad de Oviedo Carmen Diego, Montse González, Aída Terrón y Violeta Álvarez. Y relatan ahí cómo llega el profesor Ruiz Berrio, recién comenzado el año ochenta y tres, a una universidad como era la de Oviedo pequeña, pero en un momento de una matrícula “explosiva” y de cambios profundos en la legislación de la Universidad en España. Esto último generaba unos conflictos en los que, cuando le afectaban, demostraba Julio Ruiz Berrio su “realismo, pragmatismo y actitud conciliadora”. En toda esta etapa, otro sinfín de actividades, fomento de investigaciones, viajes... y sus propias publicaciones, que se relacionan al final del capítulo junto a las tesis que dirigió durante su estancia en Asturias entre esos años 83 a 90.

Y finaliza la primera parte del libro con la “Introducción de los presidentes de las entidades promotoras de este homenaje” (pp. 73-104):

-Gabriela Ossenbach Sauter escribe en su calidad de presidenta de la SEDHE “Julio Ruiz Berrio y la Sociedad Española de Historia de la Educación, 1979-1993”: El profesor Ruiz Berrio fue presidente de la SEDHE desde 1989, aunque ya desde años antes (cuando era director de la Sección de Historia de la Educación de la Sociedad Española de Pedagogía) vio claro, señala la profesora Ossenbach, que la historia de la educación no podía ser una historia de las ideas pedagógicas, lo que le sirvió de guía en el desarrollo de todas las actividades de esta institución.

-Luis Miguel Lázaro Lorente, presidente de la Sociedad Española de Pedagogía Comparada, escribe “Julio Ruiz Berrio, un comparatista de temprana dedicación”, campo de investigación en el que demostró “su compromiso y buen hacer”.

-Alejandro Mayordomo Pérez, presidente de la SEPHE, titula sus palabras “Julio Ruiz Berrio, como patrimonio: Juventud, aliento y proyecto”: Fue el profesor Ruiz Berrio el primer presidente de la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico-Educativo. En aquel año 2004 de su creación, la SEPHE fundaba un espacio nuevo, hasta entonces inexistente, donde los que se dedicaban al patrimonio material e intangible de la llamada cultura escolar tuvieran un lugar común de referencia.

-María Rosario Limón Mendizábal, directora del Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid, escribe “Julio Ruiz Berrio, como director del Departamento de Teoría e Historia de la Educación”, que lo fue durante cuatro años. Durante esta etapa, se puso en marcha en la Facultad el Museo de Historia de la Educación Manuel Bartolomé Cossío, inaugurado en el curso académico 1999-2000. Además, y entre otras muchas cosas, durante su mandato como director del Departamento se realizó una publicación con la referencia de las investigaciones de los profesores del mismo, agrupadas en ocho grandes líneas de investigación; se pusieron en marcha dos Títulos propios; se revisaron algunos planes de estudios y se mejoraron mucho las condiciones materiales de trabajo del profesorado, señala María Rosario Limón.

La Parte II, “Principales líneas de investigación desarrolladas por Julio Ruiz Berrio”, reúne trabajos referentes a cinco de las líneas -aunque ya hemos señalado que hubo otras varias sobre las que el profesor Ruiz Berrio trabajó- en las que él tuvo ese papel tan relevante que señalábamos al comienzo de esta reseña.

1. Historia de la Educación y metodología de la investigación histórico-educativa.

-Agustín Escolano Benito recorre, a través de una serie de autores fundamentales, la conveniencia de la realización de una etnohistoria de la educación que desvele los códigos de la cultura empírica de la escuela, sean llamados estos “gramática de la escolarización”, “caja negra”, “endoscopia” o “cultura escolar”.

-María Nieves Gómez García aboga por explorar métodos diversos de los tradicionalmente utilizados en el ámbito académico a la hora de enseñar historia de la educación.

-Antón Costa Rico realiza un exhaustivo estudio de los manuales de historia de la educación más utilizados en las universidades españolas desde finales del siglo XIX.

-José María Hernández Díaz reproduce las “Palabras previas” del *Boletín de Educación de Salamanca y su provincia*, de septiembre, octubre y noviembre de 1936, y sitúa en su contexto histórico la nueva etapa de esta publicación que surgió tras el triunfo de los sublevados contra la República en esa provincia, con referencias sobre quiénes eran los principales responsables de ella.

-Eugenio Otero Urtaza expone la admiración de Giner de los Ríos y otros institucionistas por el renovado sistema educativo del Reino Unido; además, destaca la relación personal de Giner con muchos de los promotores de esos cambios, en especial con Lyulph Stanley.

2. Historia de la infancia y la educación infantil.

-Paulí Dávila Balsera y Luis María Naya Garmendia abordan en su artículo la tendencia actual a realizar una visión monolítica de la historiografía de la infancia centrada en las situaciones de riesgo y/o vulnerabilidad de la misma a diferencia de la primacía anterior de centrarse en la infancia burguesa.

-Carmen Sanchidrián Blasco, a quien nos hemos referido al principio, resalta la importancia de la historia de la educación infantil y cómo Julio Ruiz Berrio es un referente para los actuales investigadores de esta parte de la historia de la educación.

-Irene Palacio Lis y Cándido Ruiz Rodrigo recorren en su artículo el papel social de los establecimientos escolares desde que a mitad del siglo XIX se implantara un sistema nacional de educación, tanto en el aspecto de los complementos alimentarios que proporcionó como en el de tender hacia una igualdad de oportunidades.

3. Patrimonio histórico-educativo.

-Pedro Luis Moreno Martínez hace una minuciosa descripción de la breve temporalmente, pero intensa en cuanto a la producción científica, historia de la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico-Educativo (SEPHE), de la que fue su primer presidente Julio Ruiz Berrio.

-Pablo Álvarez Domínguez reflexiona en su artículo sobre los objetos escolares y sus posibilidades explicativas, aportando un protocolo muy valioso para explorar todas las facetas de los mismos.

-Francisca Comas Rubí se centra, también, en un objeto material de investigación: el retrato escolar, con sus potencialidades explicativas y sus problemas epistemológicos.

-Juan González Ruiz, pionero como Julio Ruiz Berrio de la puesta en valor de la cultura material de la escuela en España, repasa los momentos que compartieron en ese proceso (el comienzo de la relación fue en la visita que Ruiz Berrio hizo a la exposición “La Escuela de Ayer en Cantabria”,

realizada por Juan González Ruiz en Santillana del Mar en un ya lejano 1988). Al perfil académico de Julio Ruiz Berrio, aportaba Juan González Ruiz sus inmensos conocimientos de la intrahistoria de la escuela, incentivados por los muchos años que ejerció de inspector de educación.

4. Educación comparada.

-Inmaculada Egido Gálvez recorre las políticas educativas activas que tienen como finalidad la equidad social en Europa, adaptadas a las nuevas formas de desigualdad que han ido surgiendo en los últimos tiempos.

-José Luis García Garrido analiza de manera crítica la adecuación en el Reino Unido entre educación superior y empleo y las recientes acciones políticas que se han puesto en marcha para conseguir la misma.

-Ángela Caballero Cortés estudia, con datos muy precisos, la historia de los estudios de Ciencias de la Educación en la Universidad de Málaga dentro de la propia joven historia de esta Universidad, creada en 1972.

-Pere Solà-Gussinyer entra en diálogo, poniéndolos entre paréntesis, con los términos fundamentales (“modernización”, “sistema educativo nacional”, “reformas educativas” o “crisis del sistema educativo”) del artículo del profesor Julio Ruiz Berrio “Vida, fulgor y crisis del sistema escolar español”, *Árbol*, CLXXIII, 681, septiembre, 2002, pp. 83-102.

-Myriam Carreño Rivero describe el contexto en el que surgió el Plan Langevin-Wallon de 1947 en Francia -con antecedentes que llegan a los años posteriores al fin de la Primera Guerra Mundial-, los principios generales del mismo y la nueva consiguiente estructura organizativa que provocó.

5. Historia y política educativa en Madrid.

-Alejandro Tiana Ferrer, cuya tesis doctoral fue dirigida por Julio Ruiz Berrio, retoma precisamente en su artículo el tema de esa tesis: la alfabetización de las clases populares en Madrid a comienzos del siglo XX, reflejando los detalles de la misma en varios cuadros y describiendo cuáles fueron las principales instituciones que impulsaron ese proceso en la capital.

-María del Mar del Pozo Andrés investiga sobre las colonias escolares madrileñas en el periodo comprendido entre 1911 y 1931: sus objetivos (mejora de la salud y las costumbres, con un “clima de caridad trasnochada y decimonónica”), sus lugares de celebración (entre ellos, el sanatorio de Pedrosa, en la parte sur de la bahía de Santander) y las de los intercambios entre niños de Madrid y de Barcelona.

-Antonio Molero Pintado realiza unas pinceladas del papel que en el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes desarrollaron dos personas con las que él tuvo un contacto directo: Rodolfo Llopis (con quien tuvo una entrevista personal en Madrid en 1976) y Salvador de Madariaga (que

respondió, aunque escuetamente, a una carta suya en 1972). Personajes muy diferentes que compartieron una etapa de la política española, como fue la Segunda República, de cuya historia educativa es Antonio Molero uno de los investigadores más reputados.

-Manuel de Puelles Benítez realiza unas reflexiones sobre un tema tan actual como es la necesidad de un pacto escolar, tomando el caso de Bélgica como posible referencia para alcanzar ese pacto en España.

Si lo importante de un investigador es no solo el valor del resultado material de sus propias investigaciones sino el abrir vías para que otros continúen discurriendo por los caminos por él abiertos, en el caso de Julio Ruiz Berrio lo segundo -además de lo primero- se cumple de manera muy clara. Y se cumple no solo en cuanto a los núcleos temáticos estudiados sino también en cuanto a la promoción de una serie de instituciones que son la estructura posibilitadora del avance futuro de la historia de la educación.

En *Memoria de la educación: el legado pedagógico de Julio Ruiz Berrio* ello se comprueba fácilmente.

José Antonio González de la Torre

CRIEME